



Inteligente y tímido, Beckett ponía una "mirada de ángel" según sus cercanos, y una gran habilidad.

Hoy se cumplen 10 años de la muerte del escritor irlandés

La amarga compasión de Samuel Beckett

El 22 de diciembre de 1989 murió en París el poeta, dramaturgo y novelista que retrató la desolada existencia humana con una palabra esencial y un corrosivo humor.

Andrés Gómez B.

"Si, en mi vida, pues así hoy que llamaría, he hecho cosas: la imposibilidad de hablar, la imposibilidad de callar y la sexualidad física, desde luego, con esto tuve que arreglarme". La frase se ajusta en forma perfecta a Samuel Beckett, el escritor irlandés que prefirió escribir en francés y arrojó en un libro con guerra que en un libro sin guerra. Novelista, dramaturgo y poeta, es autor de una obra misteriosamente desoladora que apunta a las grandes preguntas irresueltas de la humanidad, con un lenguaje tan poderoso como sutil y con un humor que, vestido de ingenuidad.

Hace 10 años dejó de existir, en París, en un silencio que fue característico en su vida. Nació el 13 de abril de 1906, en un familia católica protestante y acomodada, es el segundo hijo de una madre neurótica y un empresario liberal, dotado de un negro humor. Antes perfiló su carácter tímido y reservado. Estudió en Portora Royal y en el Trinity College, donde se especializó en literatura francesa e italiana.

A mediados de los años '20 viajó a París. Conoció a James Joyce, ya célebre por la publicación del *Vicoles*, y trabajó como su secretario. Tras un tiempo volvió a Irlanda, donde lo sorprendió la muerte de su padre, pérdida que le costaría un año más.

Trabajó como profesor en Trinity College y escribió sus primeras obras (*Dream of Fair* y *Mulling Women*, novela que permaneció inédita, el relato *More Pricks than Kicks* y los poemas *Echo's Bones and Other Precipitates*), que no llamaron la atención, porque eran "según él" textos "de un hombre muy joven, que no tenía nada que decir pero que estaba devorado por el deseo de hacer".

Luego de dudar, viajó por Italia y Alema-

LO INNUMERABLE

La obra de Beckett ha sido asociada al absurdo de Ionesco, al surrealismo de Kailash y al existencialismo de Sartre. El autor solo apuntaba que "el lenguaje humano es inherente en sus propósitos. Se siente perdido, pero no es espantoso. Inherentemente humano, no se tiene abaja hecho pedazos. En cambio mi gente, por los momentos, se". Y lo más trágico de todo el desmoronamiento de sus obras "no hay nada que pida... lo innumerable".

Esperando a Godot (1952) ganó este premio en la *Literature of the Year* de los *New York Times* que esperó tanto a un obra o a un personaje irremediable que finalmente murió. Luego, mientras hacía juegos de palabras, inventaba poemas, inventaba poemas y también incluso la idea de desolación.

nia, regresó a París, en cuyos calles sufrió una dura experiencia. Una noche, un desconocido lo empujó con un puñal en el vientre. Tras la intervención en el hospital, Samuel buscó al tipo y le preguntó por el motivo de la agresión. "No lo sé", es la respuesta que haría eco en su ánimo.

Cuando los nazis cercan París en 1940, Beckett decide quedarse en Francia para colaborar en la resistencia. Ya escribe en francés, con una manera "de ser más pobre". Lo que buscaba era disciplina y rigor, en un mundo inhóspito, que es hombre har, vuelo desolado y cuyas palabras ya no esperan.

Durante la guerra produce las novelas *Watt*, *Molloy* y *Malin* y la obra de teatro *Quad*. A fines de los '50 escribe su última novela, *Malin*, que es una especie de *Molloy*, *Malin*, *Malin* y *Lo Innumerable*, fuertemente influenciadas por el absurdo, el existencialismo y el surrealismo. En seguida comienza *Esperando a Godot*, pieza que sintetiza el pensamiento y el arte capotista de Beckett (ver *Esperando*).

El texto resulta demasiado desolador para la época y nadie se aventuraba a montarlo. Sin embargo, el director Roger Kim insistió en la puesta en escena y convenció al dueño del Teatro Babylone, en cuyo escenario se realizó el debut el 5 de enero de 1953. La respuesta del público, que vio en esta obra el sentimiento angustioso de la guerra, fue extraordinaria.

En 1969 recibió el Premio Nobel de Literatura por "una obra que dotando de nuevas formas a la novela y al teatro, adquiere su grandeza en la destitución del hombre moderno". Los personajes de Beckett son tipos miserables, que se enfrentan a preguntas esenciales y parecen caminar, entre la ingenuidad y la amargura, hacia el abismo de la nada.

"Yo trabajo con la impotencia -diría él-, con la ignorancia... Mi pequeña exploración se circunscribe a esa parte del ser que siempre ha sido desafiada por los artistas como algo inabarcable, como algo, por definición, incompatible con el arte". Una indagación a ratos cruel, pero atravesada de bondad compasiva, por el hombre, abandonado en un mundo sin Dios.

Merecido homenaje a la actriz Nieves López Marín

La Comisión Consultiva de Educación Extraordinaria de la Municipalidad de Santiago, otorgó un merecido homenaje a la conocida actriz Nieves López Marín. A sus 81 años Nieves recuerda que llegó a nuestro país con su novio el actor Juan Luis, para el estreno de la obra *El hombre* en 1977. Se separaron en Chile en 1982 y en 1984 volvió a su país a trabajar de voluntaria, pero al año siguiente volvió a Chile, donde se dedicó a la actuación en teatro y televisión. En la foto junto a su hijo, el actor Nieves López Marín. Muy querido por su familia.



La amarga compasión de Samuel Beckett [artículo] Andrés Gómez B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La amarga compasión de Samuel Beckett [artículo] Andrés Gómez B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile